

Recensiones

Israel Finkelstein, David Ussishkin y Baruch Halpern (eds.), *Megiddo III. The 1992-1996 Seasons* (Institute of Archaeology, Tel Aviv University, Monograph Series 18), Jerusalén, 2000, 2 vols., pp. 631 – ISBN 965-266-013-2

Megiddo, hoy Tell el-Mutesellim en el valle de Jezreel, es uno de los yacimientos más emblemáticos de la arqueología del Próximo Oriente. De hecho, la obra empieza con la siguiente afirmación: “Megiddo is widely regarded as one of Israel’s most important archaeological sites for the Bronze and Iron Ages”.

Reconocidos el interés histórico, la estratégica situación para controlar la antigua ruta comercial con Egipto y las connotaciones bíblicas del lugar (Apocalipsis 16, 16), podemos comprender que la exploración arqueológica de la colina de ruinas de Megiddo comenzara hace ya más de un siglo. Las primeras excavaciones fueron llevadas a cabo por el arquitecto G. Schumacher bajo los auspicios de la *Deutscher Palästina-Verein* entre 1903 y 1905. Posteriormente, en 1925, el *Oriental Institute* de la Universidad de Chicago se hacía cargo del proyecto hasta el estallido de segunda guerra mundial. C. S. Fisher (1925-1927), P. L. O. Guy (1927-1934) y G. Loud (1935-1939) se sucedieron como responsables de este proyecto. Entre 1960 y 1972 el gran arqueólogo israelí Y. Yadin, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, organizaría varias campañas de corta duración. En 1992, I. Finkelstein y D. Ussishkin, del Instituto de Arqueología de la Universidad de Tel Aviv, y B. Halpern, de la *Pensilvania State University*, creaban un nuevo proyecto, ahora de larga duración, para excavar en Megiddo. Nacía así la *Megiddo Expedition*, cuyos principales objetivos son: la excavación, conservación y restauración de Megiddo, la formación de estudiantes sobre el terreno, la prospección del valle de Jezreel y la publicación de memorias de los trabajos de campo cada dos o tres campañas.

La presente obra, publicada por el Instituto de Arqueología de la Universidad de Tel Aviv, contiene los resultados de las cinco primeras campañas (1992-1996) bajo el título de *Megiddo III*. Es decir, se concibe como la continuación de la serie iniciada por el *Oriental Institute* de Chicago hace más de sesenta años (cf. R.S. Lamon y G.M. Shipton, *Megiddo I. Seasons of 1925-1934*, Chicago, 1939, y G. Loud, *Megiddo II. Seasons of 1935-39*, Chicago, 1948).

Las excavaciones norteamericanas (1925-1939) en Megiddo contribuyeron a documentar una amplia secuencia arqueológica formada por veinte estratos (XX-I), que cronológicamente se sitúan entre el Neolítico Precerámico (PPNB) y la conquista de la región por Alejandro Magno en 332 a.C. La investigación de los arqueólogos israelíes se ha centrado en el estudio de las edades del Bronce y del Hierro a través de los trabajos de excavación realizados en las áreas F (Bronce Medio, Bronce Reciente y Edad del Hierro), H (Hierro), J (Calcolítico y Bronce Antiguo) y K (Hierro) del yacimiento. Para evitar confusiones, en la página 11, se ofrece al lector un útil cuadro donde se establece la correspondencia entre la secuencia crono-arqueológica establecida por la Universidad de Chicago y los niveles documentados por la *Megiddo Expedition* durante las campañas de 1992 a 1996.

Megiddo III es el fruto de las contribuciones de veintiocho investigadores, en su mayoría israelíes. Los contenidos están organizados en veinticuatro capítulos distribuidos en dos volúmenes. La distribución es la siguiente: volumen I (introducción, estratigrafía, arquitectura y cerámica) y volumen II (pequeños hallazgos, estudios físicos y medioambientales, estudios específicos y conclusiones).

¿Cuáles son las principales conclusiones arqueológicas e históricas que contiene esta nueva obra sobre Megiddo? Los hallazgos más relevantes están resumidos y presentados por orden cronológico en el capítulo 24 (p.576ss.), desde el nivel más antiguo atestiguado (J-1) hasta la dominación asiria (nivel H-1). La que sigue a continuación es la periodización completa establecida por los arqueólogos israelíes en

Megiddo entre 1992 y 1996: Calcolítico (o Cultura de Ghassul), Bronce Antiguo Ia-b, Bronce Antiguo III, Bronce Medio II-III, Bronce Reciente I-II y, por último, Hierro Antiguo I-II.

Uno de los períodos más relevantes de la historia de Megiddo se sitúa en el período del Bronce Reciente, cuando la región queda sometida a la influencia egipcia. De hecho, la ciudad fue capturada por el faraón egipcio Tutmosis III hacia 1479 a.C. en su primera campaña asiática. Así mismo, varias cartas encontradas del archivo de el-Amarna, datadas en los reinados de Amenofis III y Akhenatón, fueron enviadas desde Megiddo. Todo esto hace pensar en la importancia política y, por tanto, urbanística de la ciudad en este período. Sin embargo, los autores llegan a la llamativa conclusión de que “of the monumental public buildings which characterize Canaanite Megiddo at the end of the Late Bronze Age were erected after the el-Amarna period. This would mean that Megiddo of the el-Amarna period was a relatively modest settlement, compared to the prosperous 13th-12th century city” (p.595).

Otro de los períodos culminantes y más controvertidos de la agitada historia de Megiddo se sitúa a comienzos del I milenio a.C. (estratos VB-IVA de Chicago). Es la época de la Megiddo israelita (1 Reyes 9, 15) y de la posterior dominación de los asirios. Las recientes excavaciones han permitido identificar el estrato IVA (Hierro II) de la Universidad de Chicago con el nivel H-3. Este nivel arqueológico ha ofrecido nuevas evidencias, que no fueron documentadas por los arqueólogos norteamericanos, a saber: la identificación de un sector doméstico, el hallazgo de un importante conjunto cerámico y los indicios de una destrucción provocada por el fuego. La mayor parte de los vasos del conjunto cerámico es típica del siglo VIII a.C., lo que entra en contradicción con la teoría de que el estrato IVA fue destruido a finales del siglo IX a.C. (cf. Lamon y Shipton 1939: 61). Parece probable que la Megiddo israelita fuera ocupada por los asirios, aunque no lo mencione ningún texto. Teóricamente, y según la “cronología baja”, la ciudad pudo ser destruida durante alguna de las campañas de finales del siglo VIII a.C., como la llevada a cabo por el rey Tiglat-Pileser III en 732 a.C.

Por último, nos gustaría destacar el estudio poblacional realizado sobre la Magiddu asiria, es decir, la ciudad del estrato III (finales del VIII – comienzos del siglo VII a.C.) sacada a la luz por la Universidad de Chicago. Aplicando varias fórmulas, J. Peersmann (p.524ss) calcula cuál pudo ser la población de la ciudad durante el reinado de Sargón II. Según sus cálculos, ésta debió rondar los dos mil individuos. Se trata, por tanto, de un número de habitantes relativamente modesto, que sin duda se vio afectado por la política de deportaciones del imperio neosirio.

A lo largo de las más de seiscientas páginas de *Megiddo III* el volumen de datos arqueológicos que se ofrece al lector es considerable. Aquí, sólo hemos comentado una milésima parte de ellos. No cabe duda que esta obra es el resultado de un proyecto de investigación bien pensado y planificado, que convierte a *Megiddo III* en una obra de referencia para los investigadores de la arqueología del antiguo Israel y de la denominada región sirio-palestina. Para concluir, sólo nos queda felicitar a I. Finkelstein, D. Ussishkin y B. Halpern por el presente este volumen, así como por la reciente publicación, en 2006, de *Megiddo IV. 1998-2002*.

J.-L. Montero Fenollós

D. Pezzoli-Olgiati, *Immagini urbane. Interpretazioni religiose della città antica* (Orbis Biblicus et Orientalis, XXX), Fribourg/Göttingen 2002, Universitätsverlag/Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 305 + 8 Eng. Summary - ISBN 3-7278-1392-X.

La ciudad es el elemento dominante en el sistema de asentamiento de la civilización. Y es algo admitido entre los investigadores que el fenómeno urbano ocupa un lugar de primer orden entre los hitos de la historia del hombre. No en vano, los cambios que este complejo proceso trajo consigo a comienzos

III milenio a.C. repercutirán en todos los aspectos de la sociedad. El resultado será una nueva estructura organizativa, la ciudad, cuya esencia aún pervive en nuestro mundo contemporáneo.

La antigua Mesopotamia es el escenario geográfico ideal para estudiar y comprender este trascendental proceso histórico, por ser el lugar donde primero y con mayor nitidez se manifestó. El problema surge a la hora de intentar explicar las verdaderas causas que dieron origen a la ciudad y al modelo de vida urbano.

A mediados del siglo XIX, N.D. Fustel de Coulanges intentó definir la ciudad dentro del ámbito grecorromano a partir del fenómeno religioso (cf. *La cité antique*, Paris 1864). Desde entonces se han multiplicado las publicaciones consagradas a estudiar el nacimiento de la ciudad en la Edad Antigua, desde diferentes ópticas, con especial énfasis en el modelo mesopotámico (cf., entre otras muchas obras, V.G. Childe, *New Light on the Most Ancient East*, Londres 1928; M. Liverani, *L'origine delle città*, Roma 1986; J.L. Huot et al., *Naissance des cités*, Paris 1991; M. Van de Mieroop, *The Ancient Mesopotamian City*, Oxford 1997; P. Azara dir. *La fundación de la ciudad: Mesopotamia, Grecia y Roma*, Barcelona 2000; etc.).

La ciudad en Mesopotamia es el resultado de la conjunción de dos necesidades, una de tipo material y otra de carácter simbólico. Esta dualidad tendrá su plasmación en dos acciones diferentes: edificar y fundar. La edificación evocaría los aspectos prácticos de la aparición de la urbe, es decir, haría alusión a la ciudad como nueva entidad nacida para dar respuesta a las necesidades económicas, administrativas, estratégicas, etc. de un determinado grupo social. La fundación de una ciudad se sitúa en un nivel que escapa a la necesidad vital de una comunidad. El acto de fundar forma parte del universo religioso y simbólico de los habitantes de Mesopotamia. Con él se pretende dar al hecho urbano una explicación divina, ajena por tanto a la realidad cotidiana. De hecho, no debemos olvidar que la ciudad mesopotámica era concebida como la residencia de los dioses, en la que éstos poseían su morada en forma de templo. En este contexto, se inserta el presente libro de Daria Pezzoli-Olgiati, quien nos ofrece un análisis de los conceptos religiosos de la ciudad en la Antigüedad. Su obra, que está escrita en italiano, es el resultado de una habilitación en ciencias de las religiones de la Facultad de Teología de la Universidad de Zurich.

La autora analiza a lo largo de la publicación los conceptos religiosos que rodeaban a la ciudad antigua, con especial interés por el país del Tigris y el Éufrates. Para ello ha realizado una selección y estudio comparativo de textos procedentes de Mesopotamia, de la tradición judeo-cristiana, y algunos de la Grecia antigua. El estudio comprende tres partes: el capítulo 1, donde se presentan los objetivos, los medios y la metodología utilizada; los capítulos 2 a 6, presentación y análisis de los textos seleccionados, que aparecen divididos en cinco categorías, a saber: descripciones (la ciudad como cosmos), modelos (la ciudad que camina hacia el cosmos), crisis (la ciudad entre el cosmos y el caos), rechazos (la ciudad como caos) y visiones (la ciudad como cosmos trascendental); el capítulo 7 contiene las conclusiones. En ellas, Pezzoli-Olgiati distingue cinco interpretaciones religiosas de la ciudad, según la literatura estudiada, que se corresponden con otras categorías relacionadas con los procesos de admiración, reflexión, separación e idealización.

El libro concluye con una amplia lista bibliográfica, un índice de fuentes mesopotámicas, bíblicas y clásicas (Aristóteles, Hipócrates y Platón) y un índice analítico.

La obra de D. Pezzoli-Olgiati constituye una aportación interesante para definir el concepto de ciudad antigua, visto desde un prisma muy concreto, como es el que nos ofrece la literatura religiosa próximo-oriental de la época. Sin embargo, hubiera sido muy útil, a nuestro juicio, que la autora nos mostrara también la documentación arqueológica relacionada con los elementos religiosos de la ciudad, es decir, los templos, los santuarios, los zigurats, etc. Estos edificios de carácter sacro conformaban, junto con el palacio, la esencia de la ciudad mesopotámica. El mejor ejemplo de ello lo encontramos en Babilonia, donde el espacio reservado al culto era considerable, pues la ciudad contaba con cuarenta y tres templos

principales, así como con numerosas capillas y altares. “Babilonia, la ciudad santa”, reza en un texto del s. XII a.C. (Tintir, I).

El corazón religioso estaba ubicado en el barrio llamado Eridu (primera ciudad que fue sede de una monarquía de origen divino, según la Lista Real Sumeria). Aquí se encontraban los dos santuarios más importantes: el Esagila y el Etemenanki (la célebre Torre de Babel). Parece probado que éste último, el zigurat de Babilonia, funcionó como elemento generador y coordinador del diseño urbanístico de la ciudad. Ésta se había convertido a mediados del I milenio a.C. en el corazón espiritual e intelectual de Mesopotamia. Era el centro cósmico, el símbolo de la armonía del mundo, nacida de la pujanza de su dios supremo, Marduk, vencedor de las fuerzas del caos y organizador del universo. Este aspecto cosmológico está presente en la concepción arquitectónica y urbanística de la ciudad, cuyo centro neurálgico era la Torre de Babel.

Para concluir, nos parece justo felicitar a la autora por esta obra que intenta ser una nueva vía para explicar, al menos en parte, el complejo concepto de ciudad antigua.

J.-L. Montero Fenollós

Na'ama Scheftelowitz, Ronit Oren, *Giv'at ha-Oraim. A Chalcolithic Site* (Salvage Excavation Reports N° 1), Tel Aviv 2004, Sonia and Marco Nadler Institute of Archaeology, Tel Aviv University, pp. 140 - ISSN 1565-5407.

Primera monografía de una nueva serie dedicada a la publicación de los resultados de las excavaciones de urgencia realizadas en Israel bajo los auspicios del Instituto de Arqueología Sonia and Marco Nadler de la Universidad de Tel Aviv. En este caso, la construcción de una autopista obligó a realizar trabajos de salvamento de un conjunto de cuevas e instalaciones talladas en la roca, de cronología bizantina y calcolítica. Se realizaron dos campañas de excavación (1996-1997) dirigidas por los autores del presente trabajo, Na'ama Scheftelowitz y Ronit Oren. El presente informe refiere solamente los resultados de los niveles calcolíticos, y cuenta con la colaboración de diferentes especialistas para el estudio del material de la época y para la realización de los análisis técnicos.

El yacimiento de Giv'at ha-Oranim se encuentra en una colina de roca cárstica junto al curso del Nahal Beit Arif, 15 km al sur del Aeropuerto Internacional Ben Gurion. Tras unos escasos restos de época bizantina, al llegar al suelo rocoso se constató la existencia de numerosas cuevas y oberturas en la roca con material que pertenecía al periodo calcolítico. Desgraciadamente, la calidad de la piedra hacía que las cuevas y su contenido se conservaran en muy mal estado.

Se hallaron ocho cuevas con cámaras múltiples, que han sido tipológicamente divididas por los autores entre cuevas con ventilación suficiente como para ser habitables y cuevas no habitables. Al parecer estos complejos de cuevas naturales fueron utilizados por los habitantes del lugar tanto para vivienda como para almacén, de enterramiento y para las ceremonias de culto. Además, se hallaron también pozos aislados o en grupos interconectados, excavados directamente en la roca y de funcionalidad incierta, así como otras instalaciones posiblemente relacionadas con el prensado de aceite o vino. En los enterramientos, los esqueletos yacían de lado en posición flexionada, acompañados de ajuar. Éste se componía de cuencos cerámicos, vasijas de pedestal fenestradas de cerámica o de basalto, estandartes, coronas y mazas de cobre, instrumentos de sílex o basalto, mazas de hematita, etc. En una área de uso cáltico se hallaron 4 *massebot* de diferentes tamaños.

Tras la introducción, los dos autores presentan el informe arquitectónico (cap.2), y posteriormente Scheftelowitz se ocupa del estudio de la cerámica (cap. 3) y de los artefactos líticos (cap. 4, con dos breves apéndices técnicos de Simon Ilani). El capítulo 5 (D. Namdar, I. Segal, Y. Goren, S. Shalev) está dedicado

a los estudios tipológico y analítico de los 25 objetos de cobre, hallados en pequeños “caches”, especialmente hachas, mazas y estandartes, de tipología similar a los hallados en Nahal Mishmar. El resto de pequeños hallazgos, como los instrumentos de hueso o las pesas de telar, se presentan en el capítulo 6 (N. Scheftelowitz, R. Oren), mientras que el grueso del conjunto de industria lítica lo estudia R. Barkai en el capítulo 7. Él mismo, junto con R.W. Yerkes, presenta seguidamente el análisis de las microtrazas de los instrumentos bifaciales. Las tres últimas hojas del volumen las ocupan algunas notas sobre los restos arqueobotánicos (N. Liphshitz) y sobre la datación por radiocarbono (I. Carmi, E. Boaretto). El volumen se cierra con una breve conclusión de N. Scheftelowitz, seguido de la bibliografía de referencia, el listado de *loci*, y el mapa general del yacimiento, plegado, enganchado en la solapa.

C. Valdés Pereiro

Claudia E. Suter, Christoph Uehlinger, eds., *Crafts and Images in Contact. Studies in Eastern Mediterranean Art of the First Millennium BCE*, (Orbis Biblicus et Orientalis 210), Fribourg 2005, Academic Press / Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, pp. XXXI + 395 + lám LIV – ISBN 3-7278-1509-4.

Se trata de una recopilación de comunicaciones presentadas en una tabla redonda que tuvo lugar en la Universidad de Friburgo en febrero del 2001, patrocinada por la Fundación Europea de las Ciencias, y titulada “Contacto cultural e innovación: el testimonio de las artes menores del primer milenio a.C. en el Mediterráneo oriental”. Su propósito era reunir a arqueólogos, filólogos e historiadores de la religión, tanto del Próximo Oriente como del mundo clásico, con el fin de explorar, desde una perspectiva interdisciplinaria, cómo los contactos interculturales afectaban los sistemas de símbolos de las políticas del Mediterráneo oriental durante el primer milenio a.C., y cómo ello se reflejaba en las artes menores.

Tras la introducción de los editores, la obra comienza con el trabajo de A. Miljard, *Makers' marks, owners' names and individual identity* (1-10), en el que se revisan las prácticas y contrastes entre Mesopotamia y el Levante a la hora de marcar productos y propiedad, en relación con el uso del sistema alfabético en contraste con el más farragoso cuneiforme.

Siguen dos contribuciones que discuten la problemática de la clasificación de los marfiles tallados levantinos, debido especialmente al hecho de que estos objetos de lujo fueron hallados en su mayoría en palacios asirios, traídos como regalos diplomáticos, tributos, o botín de guerra, y por tanto, lejos de su área de manufactura. G. Herrmann (*Naming, defining, explaining: A view from Nimrud*, 11-21), que ha trabajado durante décadas en la publicación de los numerosos hallazgos de marfiles de Nimrud, observa que los talleres o centros de producción son difíciles de determinar porque la variación no es dramática, y el repertorio de imágenes es limitado. I. J. Winter (*Establishing group boundaries: toward methodological refinement in the determination of sets as a prior condition to the analysis of cultural contact and/or innovation in first millennium BCE ivory carving*, 23-42) pide criterios rigurosos y conscientemente aplicados en la formación de grupos tipológicos, insistiendo en la creación de normas para establecer los límites. Su principal preocupación es hallar algún tipo de jerarquía diagnóstica de criterios con propiedades mensurables, que permita la verificación a través de criterios diferentes a los del estilo, como serían los motivos, el material/tecnología, o la distribución. En otra clase de objetos, S. Mazzoni (*Pyxides and hand-lion bowls: a case of minor arts*, 43-66), explora el origen de la inspiración y la producción de los contenedores cosméticos tallados en piedra, en concreto píxides y cuencos que representan tanto una mano en su base como una garra de león en el mango, o ambos. En base a los nuevos hallazgos provenientes de su yacimiento, Tell Afis, de los cuales se ofrece un catálogo, la autora reevalúa estos objetos de lujo.

Volviendo a los marfiles tallados, D. Wicke («*Roundcheeked and ringletted*»: *Gibt es einen nordwestsyrischen Regionalstil in der altorientalischen Elfenbeinschnitzerei?*, 67-110) revisa las características del subgrupo tipológico nordsirio (tradicción nordsiria, llamado también ‘*rundcheeked and ringletted*’, un término vago que cubre el área del sur de Anatolia y el norte de Siria durante un período de unos 400 años) con el propósito de refinar y redefinir esta región estilística. E. Gubel (*Phoenician and Aramean bridle-harness decoration: Examples of cultural contact and innovation in the Eastern Mediterranean*, 111-147) nos habla sobre los arneses para caballos tallados en marfil, y algunos en bronce, asignados en general a la tradición fenicia. La última contribución sobre marfiles tallados es la de C. Uehlinger (*Die Elfenbeinschnitzereien von Samaria und die Religionsgeschichte Israels: Vorüberlegungen zu einem Forschungsprojekt*, 149-186), que trata sobre el conjunto hallado en el área del palacio de la Edad del Hierro de Samaria, capital del reino israelita. En este caso el estudio se realiza desde la óptica del estudioso de la Biblia e historiador de la religión, utilizando las imágenes como fuente para reconstruir la historia de la religión israelita. E. Rehm (*Assyrische Möbel für den assyrischen Herrscher!*, 187-206) realiza un estudio crítico sobre una reciente interpretación de la famosa ‘escena del jardín’ de los relieves asirios del palacio de Ninive, que identifica la pieza de mobiliario sobre la que reposa el rey asirio como de origen fenicio. La autora lo rebate y aboga por el origen puramente asirio. T. Ornan (*A complex system of religious symbols: the case of the winged disc in Near Eastern imagery of the first millennium BCE*, 207-241) estudia el motivo del disco alado, que tiene una amplia distribución desde Egipto a todo el Próximo Oriente, sus cambios, adaptaciones y re-interpretaciones ocurridas en el área a lo largo de casi todo el I milenio a.C. Por su lado S. M. Cecchini (*The ‘suivant du char royal’: A case of interaction between various genres of minor art*, 243-264) estudia un motivo levantino egíptizante, también de amplia dispersión pero en diferente órbita geográfica, la figura masculina portadora del cetro con cabeza de carnero y una jarra, que suele llevar una corona real y falda egíptizante. Aparece en Ugarit en el s. XIII y se mantiene en el área del Levante durante un milenio, para luego emigrar al oeste fenicio-púnico. F. Faegersten (*Ivory, wood, and stone: some suggestions regarding the egyptianizing votive sculpture from Cyprus*, 265-289) busca la fuente de inspiración para un grupo de estatuas masculinas de piedra del s. VI a.C. Se distinguen de otras estatuas votivas chipriotas por su atuendo egíptizante, y la autora concluye que tendrían su precedente e inspiración en la industria de la talla del marfil. Las dos últimas contribuciones tratan sobre la fase orientalizante en Creta: H. Matthäus (*Toreutik und Vasenmalerei im frühisenzeitlichen Kreta: Minoisches Erbe, lokale Traditionen und Fremdeinflüsse*, 292-350) revisa la producción indígena de objetos metálicos con influencia oriental levantina, mientras que G. L. Hoffman (*Defining identities: Greek artistic interaction with the Near East*, 351-389) aborda la naturaleza de la interacción entre Creta y el Próximo Oriente. Finalmente, C. E. Suter cierra el volumen con su *Discussion and future perspectives* (391-395).

C. Valdés Pereiro

Ö. Tunca, M. Molist, eds., colaboración de W. Cruells, *Tell Amarna (Syrie) I. La période de Halaf*, (Publications de la Mission archéologique de l’Université de Liège en Syrie), Louvain-Paris-Dudley (MA) 2004, Peeters, pp. VIII + 283 + 11 en árabe - ISBN 90-429-1424-6.

Se trata del primero de los volúmenes que presentan los informes definitivos de los trabajos arqueológicos realizado en Tell Amarna, Siria, llevados a cabo entre 1991 y 1998. Este volumen en concreto es el fruto de la colaboración entre el equipo de la Universidad de Lieja dirigido por Öhnan Tunca, que también dirige los trabajos, y el de la Universitat Autònoma de Barcelona, bajo la responsabilidad de Miquel Molist. Este último se ocupa de la investigación realizada sobre el asentamiento del período Halaf, a través de los material procedente de los trabajos realizados en la 2ª, 3ª y

7ª campaña de excavación (1992, 93, 97), en la denominada Area L. Ambos arqueólogos codirigen la publicación, con la colaboración científica de Walter Cruells.

La introducción realizada por Ö. Tunca (1-6) presenta de forma general el volumen, introduce el yacimiento y los trabajos de excavación, realiza el histórico de la excavación del área L, y presenta el estudio topográfico, los *loci* y las unidades estratigráficas.

El yacimiento está 8 km al sur de Jerablus – Karkemish, y se trata de uno de los teles que estaban amenazados por la construcción de la presa de Tishrin en el Éufrates. Se realizaron un total de 8 campañas y se trabajó en 13 áreas de excavación (*chantiers*). Además del período Halaf se ha trabajado el Bronce Antiguo, Bronce Medio, Edad del Hierro y períodos helenístico, romano y bizantino.

Se encontraron por primera vez fragmentos halaf durante la 2ª campaña, en la parte baja de un wadi situado unos 500 m al SE del tell principal, un área denominada entonces *chantier L*.

Tras retomar brevemente la excavación durante la 3ª campaña, Tunca se pone en contacto con el equipo de Tell Halula, con experiencia en el período halaf, y se ponen de acuerdo para realizar una excavación, que tiene lugar en la 7ª campaña. La operación es dirigida por Walter Cruells. Durante la primera parte de la campaña se estudian los materiales exhumados en las campañas de 1992 y 1993, y luego se abren los sondeos. A pesar de ello no se pudo localizar la instalación del período halaf, por lo que el presente volumen se ocupa sobre todo del material arqueológico exhumado.

El segundo capítulo, que se ocupa del estudio del contexto geológico y geomorfológico del Área L (Y. Cornet y A. Álvarez Pérez, 7-13), nos localiza el tell sobre el cono de deyección del wadi Amarna, y el *chantier L* sobre un depósito aluvial.

En el tercer capítulo se presentan los trabajos de excavación del período halaf, es decir, los sondeos realizados en el área L (W. Cruell, 15-36). Tras una prospección visual inicial en que no se pudieron localizar estructuras, se realizaron posteriormente hasta 12 sondeos con pequeñas catas rectangulares a lo largo del curso del wadi (trincheras transversales) y a sus costados (perpendiculares). Se presenta cada uno de los sondeos, los cuales ofrecieron abundante material pero sin estructuras. Aparte de una estratigrafía formada por depósitos aluviales, el único elemento arquitectónico hallado in situ apareció en el sondeo L.18, una línea de muro construido con grandes piedras (piedra seca).

Los restos del supuesto poblado se descompusieron y erosionaron, y fueron cubiertos posteriormente por depósitos aluviales. Se encontraron al menos 3 estratos diferentes, localizados en diferentes sondeos conteniendo material arqueológico in situ, dos de ellos sedimentos lito-orgánicos que pueden responder a áreas externas de deshechos y el tercero correspondiente a una zona con estructuras ocupacionales erosionadas (el estudio microestratigráfico de esta secuencia aparece en el capítulo 4, M-A. Courty, 37-39).

Todo parece indicar que se trata de un yacimiento de ocupación temporal, respondiendo a un modelo de pastoralismo en campamentos temporales, modelo que explica de forma satisfactoria la aparente rapidez con la que las cerámicas halaf se escampan sobre una amplia región.

Lo más significativo que se pudo extraer del yacimiento fue por tanto la cerámica, y es lógico que estudio de ésta ocupe la mayor parte del volumen (W. Cruells, 41-199). A falta de estratigrafía y debido a su homogeneidad, el conjunto se ha tratado como si fuera un único período y unidad estratigráfica. El material se clasifica en primer lugar por el tipo de pasta, y posteriormente cada tipo se distribuye por formas. Los 4 tipos principales son la cerámica fina pintada, la fina sin pintar, la grosera con desgrasante mineral y la grosera con desgrasante vegetal. El análisis de algunas muestras revelan que la mayoría de las cerámicas, tanto finas como groseras, serían manufacturadas localmente. Los paralelos tipológicos y de conjunto se realizan especialmente con sitios cercanos en Siria, y es especialmente útil el hecho de que el autor conozca de primera mano algunos de los materiales estudiados, como los de Halula y Chagar Bazar.

Al final del artículo vienen las fotografías en blanco y negro y las planchas cerámicas. En la primera plancha aparecen las tipologías formales de las pintadas. Las características del conjunto permiten fácilmente realizar tal tipología, ya que la variación de formas es escasa. Seguidamente se presenta el *Estudio de caracterización de la producción cerámica halaf en Tell Amarna (Valle del Éufrates sirio)*. (201-212). El estudio petrográfico y mineralógico, realizado en el Departamento de Cristalografía de la UAB, permitió conocer el tipo y la cantidad de inclusiones mineral. Los resultados reflejaron 6 grupos petrográficos, el primero de ellos con subgrupos, lo que significa una gran uniformidad en el uso de la materia prima y el haber utilizado materia prima local.

El siguiente artículo presenta el *Análisis de la pintura de 6 muestras de cerámica del período halaf de Tell Amarna (Siria)*, por B. Gilbert (213-219), que busca las causas químicas en las diferencias de tono en los colores de la decoración. En *Otros artefactos*, (221-226) se presentan los 7 objetos no líticos hallados durante los trabajos, mientras que en *La industria lítica*, (227-239), A. Ferrer presenta los objetos de sílex y obsidiana.

Tras un breve repaso a *La industria macrolítica* (241-244), se presenta el *Análisis de los restos de fauna del período halaf de Tell Amarna (Siria)* realizado por Maria Saña (245-260), que refleja claramente que las estrategias de subsistencia de la comunidad estaban basadas en los rebaños y sus subproductos. El volumen se cierra con una visión general del mismo y de los resultados realizado por W. Cruells, M. Molist y Ö. Tunca (*Tell Amarna en el marco general del período halaf* (261-283)).

C. Valdés Pereiro

Lucia Vagnetti, Vassos Karageorghis, Marco Bettelli, Silvana Di Paolo, *Collezioni archeologiche cipriote in Italia. Volume I* (Biblioteca di Antichità Cipriote, 7), Roma 2004, CNR – ISSCEVO, pp. 110 + lám. XXII - ISBN 88-87345-10-4.

La colección Biblioteca di Antichità Cipriote, fundada en 1971, nos presenta en su séptimo volumen los resultados de un proyecto concebido hacia el año 1995 por el entonces *Istituto per gli Studi Micenei ed Egeo-Anatolici (ISMEA)*, actualmente el *Istituto di Studi sulle Civiltà dell'Egeo e del Vicino Oriente (ICEVO)*. El objetivo de dicho proyecto era la individualización, documentación y estudio de las colecciones públicas y privadas italianas que contuvieran material arqueológico del ámbito de la civilización del Egeo, de Chipre y del Antiguo Oriente. Lucia Vagnetti fue la coordinadora de la investigación, que contó con la colaboración continuada de Marco Bettelli y de Silvana di Paolo, autores del catálogo. La obra cuenta asimismo con la valiosa colaboración de Vasos Karageorghis.

Entre tales colecciones, no muy abundantes en Italia y fruto del típico gusto coleccionista del siglo XIX, una de las más interesantes y dignas de publicación es la del *Museo Archeologico Nazionale di Perugia*, que guarda una donación especial del General Luigi Palma di Cesnola. El catálogo de dicha colección constituye el grueso del volumen, añadiéndose también las dos pequeñas colecciones Corbelli y Pancrazi conservadas en el *Museo dell'Accademia Etrusca di Cortona*. La última parte de la obra presenta un breve pero exhaustivo listado de los museos italianos con colecciones chipriotas.

Tras una introducción de L. Vagnetti a la actividad coleccionista de los hermanos Palma di Cesnola (*I fratelli Palma di Cesnola e il collezionismo di antichità cipriote*), el primer y principal bloque del volumen es el I: *La collezione Luigi Palma di Cesnola nel Museo Archeologico di Perugia*, realizado por L. Vagnetti, V. Karageorghis, M. Bettelli, y S. Di Paolo.

La colección del Museo Arqueológico de Perugia ofrece una representación de la arqueología chipriota desde el Bronce Final hasta la época romana. Son 88 objetos, la mayoría vasijas cerámicas, pero también pequeñas estatuillas de arcilla y piedra. La cronología es variada, siendo las más antiguas del

Bronze Final (cerámica micénica, *Proto-White Painted Ware*, *Base Ring I-II Ware*, *White Slip II Ware*), mientras que la mayor parte pertenecen a los períodos Chipriota Geométrico, Arcaico y Clásico (*White Painted Ware*, *Bichrome Ware*, *Black-on-Red Ware*, *Bichrome Red Ware*, *Black Slip Ware*). De época helenística y romana son un par de cerámica y la colección de vidrios. Otra parte de la colección la forman las figuras de terracota fechadas en los períodos Chipriota-Arcaico y Helenístico, y algunas figuras de piedra.

Tras una introducción al tema, el catálogo se organiza en tres grupos temáticos. El primero está dedicado a la Cerámica, con sub apartados para los tipos de cerámica Micénica de estilo pictórico, Micénica y Proto-White Painted, Chipriota geométrica y arcaica y, finalmente, cerámica Helenística y romana. El segundo grupo está dedicado a la Escultura, primero a la coroplástia y después a la escultura en piedra, y por último el tercer grupo lo componen los objetos de vidrio.

El segundo y tercer bloques, más reducidos, son: II. Le collezioni Corbelli e Pancrazi nel Museo dell'Accademia Etrusca di Cortona, por M. Bettelli, S. Di Paolo, y III. Repertorio delle antichità cipriote nelle raccolte pubbliche e private italiane, por M. Bettelli, S. Di Paolo.

C. Valdés Pereiro